

Venezuela Misioner

CEDI - F. I. B.
DATA 10 / 04 / 87
COD. 040221

Organo de E. V. I. (Estudios Venezolanos Indígenas)
y de las Obras Misionales Pontificias en Venezuela

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA · SUSCRIPCION ANUAL, Bs. 24,00

Dirección y Administración:
Apartado 261 · Luneta α Mercedes, 48 · Teléfono: 82.35.72

Año XLI Caracas, Venezuela · Enero de 1980 Nº 485

Fundador: † P. CAYETANO DE CARROCERA / Director: P. C. ARMELLADA

Para todos los asuntos de la Administración: P. Vicente López y Jesús M^o García G.

SUMARIO

	Págs.
1. AL COMENZAR LOS 42 AÑOS.—PP. Director y Administrador	2
2. MOTIVO, BASE Y ESTRATEGIA DE LAS MISIONES.—Juan Pablo II	4
3. SEÑOR MINISTRO, QUIERO UN RIFLE.—Mons. Bienvenido	10
4. BODAS RELIGIOSAS DE LA Hna. CAMILA.—Antonio Alcoverro	13
5. AL HABLA CON FRAY VALENTIN DE ELORRIO.—A. de La Ribera	14
6. LA INFANCIA MISIONERA SE NOS PRESENTA.—P. C. de Armellada	16
7. FRAY SATURNINO DE BUSTILLO.—P. Félix M ^o de Vegamián	18
8. LA FORMACION DE LA SELVA. Cuento Guarao).—P. J. Lavandero	22
9. YUPAS Y MOTILONES, BOMBEROS FORESTALES.—La Religión	25
10. HISTORIA DE LOS MOTILONES.—P. Adolfo de Villamañán	26
11. LOS INDIOS TIENEN PADRINOS.—Emasensén Tucrí	31

NUESTRA PORTADA

Hermana Misionera Carmelita enseñando a Niños de Mangalore (La India). (Reproducción de una portada de la revista LA OBRA MAXIMA).
Los Niños de hoy, los Hombres de mañana.

TARIFA DE AVISOS

Contraportada exterior ..	Bs. 1.300	½ Página interior	Bs. 700
Contraportada interior ..	Bs. 1.200	¼ Página interior	Bs. 450
Página interior	Bs. 1.100	⅓ Página interior	Bs. 300

21 de noviembre, 1979.

P. Cesáreo de Armellada

CARACAS.

Aquí le incluyo el primero de unos artículos, que me parecen interesantes, para que los lectores de VENEZUELA MISIONERA conozcan, desde el punto de vista de los barí, cuáles fueron las reacciones de éstos ante la presencia de los misioneros.

Espero que le resulten interesantes. Le mando una foto de los Chibios, que no quisiera se me extraviase. Es una foto histórica. Me agradecería incluyese una foto de Librada de la Sierra, cuando era niña recién capturada, si tiene.

Estoy preparando, como todos los años, para la Revista un resumen de las actividades de este Centro.

Le saludan los pemones y las Hermanas. Reciba también con anticipación mi felicitación navideña.

Su hermano menor barí-yucpa-pemón,

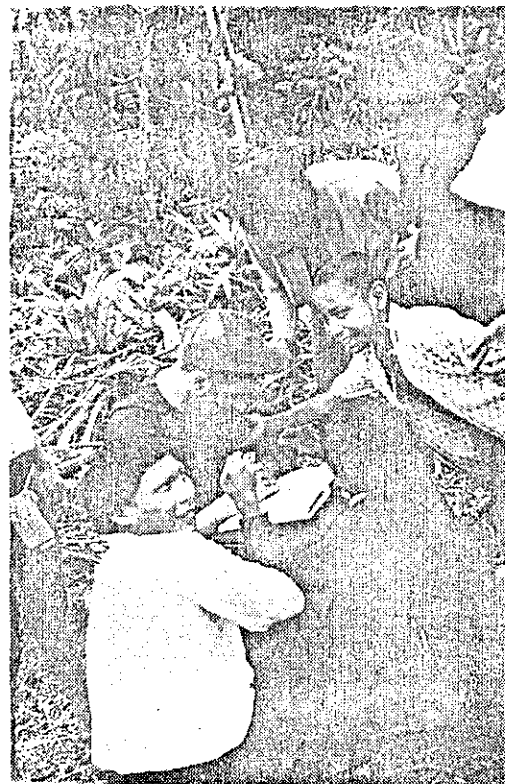
Fr. Adolfo de Villamañán

LOS BARI CUENTAN SU HISTORIA

I

1. Recuerdos antiguos. 2. Aislamiento y guerra total. 3. Acosados como fieras. 4. Arrecia la invasión de sus tierras. Huída a la Sierra. 5. Alegría por las "bombas de paz". 6. Los BASUMCHIMBA en acción. 7. Extrañan su presencia a orillas del Tucuco. 8. Los barí ansiosos de que descendieran para vivir con ellos. 9. Reconocen su presencia en Río de Oro. 10. Campaña de penetración desde el Tucuco.

* * *



El P. Villamañán toma sus notas entre los barí.

La narración, que iniciamos, es un resumen de mis conversaciones con los barí de los diversos grupos y de las grabaciones espontáneas recogidas de los mismos, durante los 16 años que he convivido con ellos. Se refiere esta historia a sus recuerdos y primeras impresiones con relación a la presencia de los misioneros en sus tierras.

1. Los recuerdos, que los barí conservan de los antiguos misioneros, que convivieron con sus antepasados en las primeras décadas del siglo XIX, han quedado mitificados en sus cuentos. Conservan de igual modo algunos recuerdos, que se remontan a los tiempos de la guerra de la Independencia, en la que algunos de ellos fueron apresados y, amarrándoles las manos por la espalda, fueron arrojados al río Catatumbo, huyendo los demás a las montañas; otros grupos desaparecieron para siempre entre los blancos. Así cuentan los viejos.

2. Desde entonces su aislamiento y las persecuciones de que eran objeto por parte de todos sus vecinos, fue en aumento. Cuentan de entradas y *contactos esporádicos*, tanto por parte de los criollos (*dabaddó*), como de los yucpas (*moashí*). Incluso cuentan que en sus represalias contra sus invasores, *capturaron varios niños y niñas*, que ellos cuidaron y criaron y que, siendo mayores, se casaron con los barí. Algunos barí me confían, que por esta razón eran descendientes también de los yucpas o de los blancos. Aunque celosos de su cultura y de su independencia, no son racistas.

3. En repetidas ocasiones me contaron de sus refriegas con los *dabaddó* y con los *moashí* y de los muertos y heridos por ambas partes, así como de la táctica de los primeros para matarlos. Se acercaban sigilosamente de noche a sus bohíos y cerca del amanecer prendían fuego a sus casas comunales, donde todos estaban recogidos, matando a tiros a los que trataban de huir. Saben también de la captura de algunos de sus niños por parte de los criollos, como en el caso de la niña, que conocemos con el nombre de Librada de la Sierra. También me indicaron la procedencia y los padres de los famosos Chibío, capturados en Colombia. Muchos barí me han mostrado sus heridas con motivo de estos ataques y algunos tienen todavía el plomo que recibieron, incrustado en su cuerpo. Por esta razón entre ellos organizaron cuerpos de vigilancia con los más valientes, especialmente entre los jóvenes, que ellos llaman su policía (*karrañá*).

4. Así permanecieron muchos años en estado de guerra con todos, llenos de miedo, pero celosos por defender sus comunidades contra los continuos ataques de los hacendados criollos, ávidos de sus tierras. Ante la fuerza de la invasión, que arreció por los años 1956-57, se vieron obligados a abandonar las tierras planas de su preferencia y replegarse a la Sierra, donde todos los grupos amistosamente se repartieron el bosque, los ríos y las tierras para sus correspondientes cultivos.

5. Los misioneros actuales, con la mira puesta en la defensa y en la pa-

cificación de los barí por entonces y desde la colonia llamados "motilones", se ubicaron en las orillas del río Tucuco, en el límite mismo, que los "shahparu" o tucucos, del grupo de los yucpas, mantenían con los "moteru", los barí. Esto ocurrió el 2 de octubre del año 1954. A los pocos años se inicia la llamada Campaña de Pacificación de los motilones, consistente en arrojar sobre los barí las llamadas "bombas de paz", regalos que los misioneros lanzaban sobre sus bohíos, acompañados de su tarjeta de visita, consistente en sus fotografías. Los barí recuerdan el inicio de esta campaña con gran alegría. Por fin encontraban amigos, que venían por el aire. Toda la gente de la tierra, que se acercaba a ellos era su enemiga, así lo demostraban. Ellos reaccionaban, defendiéndose y contraatacando con objetivos determinados; infligir un castigo a los que más daño les hacían. La aparición de amigos por el aire fue una explosión de gozo y esperanza.

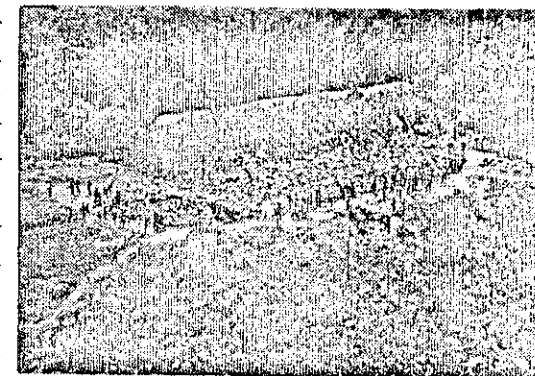
6. Según su lógica, estos amigos del cielo no podían ser otros que sus "BASUMCHIMBA", sus muertos, que viven en el cielo y se desplazan donde ellos quieren, con los que la cultura religiosa barí mantiene establecidos profundos lazos religiosos en orden a mantener una continua comunicación de la comunidad de la tierra con la comunidad de los que viven otra vida, libres ya de las maléficas influencias de los DABIDDU, que nada tienen que ver con nuestros demonios. ¡Por fin los BASUMCHIMBA vienen a visitarlos, para consolarlos en sus angustias continuadas!

7. El capuchino, mitificado en sus cuentos con su barba y su hábito, su buen amigo, convertido en BASUMCHIMBA, ha hecho su aparición. Esto se lo demuestran las fotografías, que aparecen con los regalos, que les mandan desde las nubes. Pronto descubrieron, que tales BASUMCHIMBA tenían también su casa a orillas del Tucuco (*Chiragbagbarí*), aunque les extraña muchísimo que convivan con los *moashí* y con los *dabaddó*. Con mucha cautela y con el deseo de encontrarse solos con sus BASUMCHIMBA, inician sus frecuentes visitas al Tucuco, dejando siempre clavada alguna flecha en el suelo, como señal de su visita, para que los BASUMCHIMBA se den cuenta de que son ellos los visitantes. Esta ha sido siempre su costumbre para invocar la protección de sus hermanos muertos, cuando tienen que acampar en la selva, según me cuentan y yo mismo he observado muchas veces.

8. Para los barí la Campaña aérea resultaba todo un éxito. Computaron varias canciones, que cantaban al oír los aviones, para que los BASUMCHIMBA se dieran cuenta de su alegría y les enviaran sus regalos. Subían con la misma intención al techo de sus bohíos, invitándoles a descender sobre ellos y a vivir con ellos, como veían que lo hacían a las orillas del *Chiragbagbarí*. Razón tuvo el P. Cesáreo de Armellada para convencerse de que, finalizada la Campaña de las Bombas de paz, era muy posible el descender con un helicóptero sobre los barí. A mí me pasó igual, cuando recién llegado a la Mi-

sión en 1955, aprovechando algunas oportunidades, pude sobrevolar la región de los barí y observar las muestras de sus alegres llamadas. También pude observar en vuelos posteriores la destrucción de muchos de sus bohíos desde donde anteriormente demostraban su alegría. En su lugar solo pude ver cenizas.

9. Finalizada la primera Campaña de Pacificación, así se llamaba, y tratando el P. Armellada de realizar la segunda, surgieron las dificultades, después de todo muy humanas, para conseguir un helicóptero y organizar el descenso, tan ansiado tanto por los barí, como por algunos misioneros; pero ¿cómo conseguir el helicóptero?, ¿qué piloto se arriesgaría a descender?, ¿quién cargaba con la responsabilidad de un posible fracaso? La campaña aérea entró en un punto muerto. Pasaron algunos años. A principios del 55 se organizó una entrada de los misioneros por tierra, subiendo por el Río de Oro (*Ikí*). Los barí, según me cuentan, les reconocieron co-



Los barí esperan la llegada de un helicóptero desde la Misión. El P. Villamañán está esperando encaramado en el techo.

mo BASUMCHIMBA. Iban siguiendo sus pasos, no les tenían miedo, estaban deseosos de acercarse, pero tenían miedo a los *dabaddó*. Los misioneros tuvieron un encuentro inesperado con ellos, se asustaron de momento y los *barí* fueron a contar el suceso a los demás, que acudieron a esperarles, pero los misioneros, por prudencia, regresaron a su Centro. Otra entrada desde el Tucuco aquel mismo año no fue advertida por los *barí* y fracasó por miedo de los *yucpas* y por haberse accidentado un misionero.

10. En 1956, colocado al frente de la Misión, recayó la Campaña sobre

mi responsabilidad. Ante la *imposibilidad de conseguir un helicóptero* y reconociendo que las simples "Bombas de paz" ya habían conseguido su efecto, no me quedaba otra alternativa que tratar de establecer una *comunicación por tierra*, llegando hasta sus bohíos, que cada vez iban quedando más lejos por el repliegue de los *barí*, asustados por entonces por las *barbaridades cometidas contra ellos* y exarcebado más que nunca su *turor contra los blancos*. Así cuentan los *barí*.

(Continuará)

Fr. Adolfo de Villamañán,
Misionero Cpauchino.



"Los chibio", Francisco y Eugenio, con quienes el P. Villamañán preparaba su entrada a los *barí*.

Venezuela Misionera

Órgano de E. V. I. (Estudios Venezolanos Indígenas)
y de las Obras Misionales Pontificias en Venezuela

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA - SUSCRIPCIÓN ANUAL, Bs. 24,00

Dirección y Administración:
Apartado 261 - Luneta a Mercedes, 48 - Teléfono: 82.35.72

Año XLII

Caracas, Venezuela - Febrero de 1980

Nº 486

Fundador: † P. CAYETANO DE CARROCERA / Director: P. C. ARMELLADA

Para todos los asuntos de la Administración: P. Vicente López y Jesús Mª García G.

S U M A R I O

	Pág.
1. LOS INDIOS PEMON DE LA GRAN SABANA.—Mons. M. Gutiérrez	34
2. DON PEDRO DE AGREDA, PADRE DE LOS INDIOS.—P. Renzo Begni	38
3. LUCHA CONTRA INCENDIOS EN LA GRAN SABANA.—La Religión	41
4. HISTORIA DE LOS INDIOS MOTILONES.—P. Adolfo de Villamañán	42
5. CANTO A LA HNA. CELINA TERESA.—P. C. de Armellada	48
6. LOS INDIOS GUAJIROS.—A. A. C.	50
7. PRE-ESCOLAR GUAJIRO.—Ledis María de Palacios	52
8. FRAY SATURNINO DE BUSTILLO.—P. Félix Mª de Vegamián	54
9. BODAS DE ORO DE LA HNA. ROSARIO.—H. Raquel Velázquez	58
10. LA RELIGION Y EL BAUTISMO DE LOS GUAJIROS.—A. de La Ribera	60

NUESTRA PORTADA

Salto del río Karrao, afluente del Caroní, muy visitado por los turistas. Lo denominaron KANAIMA, lementablemente, pues tal no era su nombre, sino *Salto Hacha*. Allí los turistas se encuentran con indios kamarakotos, muy bien instruidos y hábiles para todo servicio: ellos son fruto de la Misión de Kamarata, cuyas Bodas de Plata estamos celebrando.

TARIFA DE AVISOS

Contraportada exterior ..	Bs. 1.300	½ Página interior	Bs. 700
Contraportada interior ..	Bs. 1.200	¼ Página interior	Bs. 450
Página interior	Bs. 1.100	⅓ Página interior	Bs. 300

Los Barí cuentan su historia

II

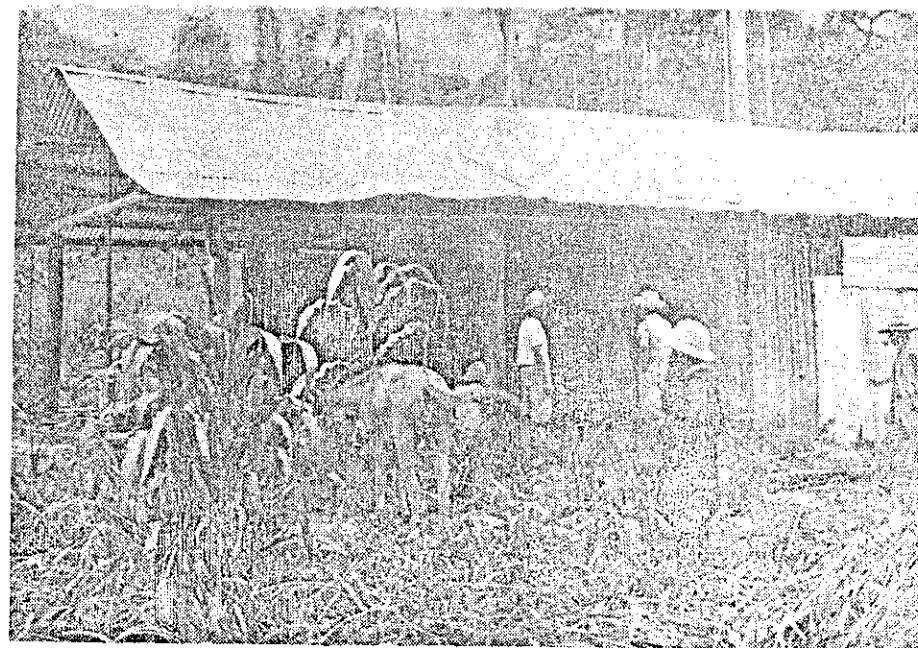
1. Música para los barí. 2. Tráfico de los barí por Abogsanki. 3. Desde Peraya al Tohtayonto. 4. A quiénes flechaban los barí y por qué. 5. Estación misional en el Kokoma. 6. Quiénes fueron los ladrones del camión accidentado. 7. En Birogdótaitai, muy cerca ya del bohío. 8. Se frustra una entrada pacífica en 1958. 9. Estación Misional en el Yunyimba. 10. Los barí lanzan flechas contra indígenas de la Misión. 11. Pacto del Aricuisá y a comenzar de nuevo.

1. Además de abrir un camino por tierra hacia los bohíos de los barí, una de las cosas que primero se me ocurrieron, fue llegarme hasta ellos con la voz por los aires. Instalé en la torre de la misión dos potentes altavoces, los mayores, que pude conseguir. Todas las tardes, para llamar al rosario, los hacía sonar con música y por ellos se hacían oír los rezos de la capilla, para que resonasen en todo el derredor. Me cuentan los barí que ésto les gustaba mucho y frecuentemente se acercaban al atardecer a la Misión para oír la música de los BASUMCHIMBA. Se sentían cada vez más confiados para acercarse a la Misión. También se daban cuenta de que desde la Misión, que ellos conocían con el nombre de *Disáisatkaig* (Casa de zinc), nunca se disparaba contra ellos, como solía acontecer en las haciendas.

2. En 1955 la tierra de los barí comenzaba hacia el sur, pasada la quebrada de Peraya, unos dos kilómetros de distancia desde la Misión. Hasta aquí llegaba su tierra, por la que libremente discurrían, aunque con cierto temor a los moashí, a quienes les gustaba internarse de cacería por sus montes. El camino más frecuentado y más corto hacia la Misión, me cuentan que era el de la serranía de *Abosanki*, llamada *Marewa* por los indígenas del Tukuko. Por él caminaban muy seguros y se desplazaban a veces hasta las cer-

canías de *Machiques*. Me cuentan ahora como por allí se acercaron varias veces a *Sirapta*, donde solo había unos ranchos.

3. El camino de penetración desde Peraya hasta el Tohtayonto lo inicié inmediatamente con algunos obreros y la colaboración voluntaria de algunos muchachos del Internado. Recuerdo con especial cariño y agradecimiento a *Chócape*, *Ewa* y *Tete*, que siempre estuvieron dispuestos a acompañarme con entusiasmo en toda esta campaña. Era grande nues-

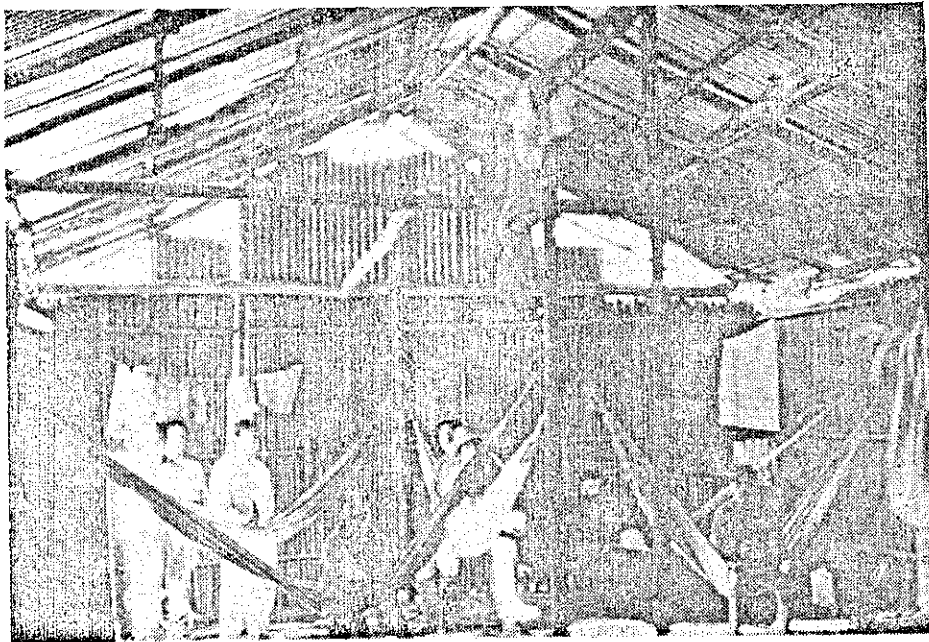


Los barí se han llevado las láminas de zinc de las paredes de la Estación Misional de KOKOMA.

tra emoción, cuando descubríamos huellas recientes de los barí. Estos, por su parte, nos observaban con atención desde cerca sin dejarse ver y el primer nombre, que me pusieron fue el de *Aséndouchimba*, barí de su grupo, ya difunto, con quien me hallaron cierto parecido. Este era el nombre más corriente con el que divulgaban entre ellos la novedad de mi presencia.

4. Cuando pregunto a los barí, y lo he hecho con mucha frecuencia y con distintos grupos, si ellos fle-

charon alguna vez a algún misionero, siempre lo niegan con sinceridad y lo consideran imposible. En cambio no tienen ningún reparo en decirme a cuántos *dabaddó* o *moashí* han flechado y dónde y por qué. Hasta me señalaron en cierta oportunidad a un obrero criollo, a quien había contratado y estaba allí presente, diciéndome que habían disparado flechas contra él, cuando trabajaba en la hacienda vecina, lo cual era verdad, y el barí, que estaba presente le dijo que había sido él, dándole la razón por qué lo había hecho, terminando



Estación Misional Virgen del Camino de KOKOMA.

la narración con risas y dándose los dos un abrazo. Flechar a los que disparaban contra ellos, era su lema.

5. El bohío más cercano hacia el que se dirigía nuestro camino de penetración, y que yo mismo había visto en uno de los vuelos, estaba ubicado en el mismo lugar donde posteriormente lo reconstruyó Anochí y fue quemado últimamente por los *moashí*, por descuido o intencionadamente, en su ausencia. Existía el primero, cuando quedó instalada la *Estación Misional de la Virgen del Camino* a orillas del Kokoma o Sukumu, como lo denominan los yucpas. Los barí se acercaban con mucha frecuencia a esta Estación y se llevaban los regalos, que les dejábamos allí. Hasta una vez nos arrancaron las láminas de zinc, cosa que nos extrañó muchísimo. Me dicen los barí que lo hicieron, porque les gustaban mucho y querían también ellos hacer así sus casas. Estaban seguros de que con ello no molestarían a los *BASUMCHIMBA*.

6. Por aquellos días se accidentó un camión, que hacía el transporte de mercancías a la Misión, cerca del río Tukuko (*Chiragbagbarí*). Los barí conocían a Fr. Avelino, que hacía de chofer de la Misión y sabían que era de los *BASUMCHIMBA*, pues lo habían visto muy de cerca y hasta lo habían oído hablar. Lo cierto es que durante la noche lo desman-

telaron y se llevaron tranquilamente lo que les vino en gana. Me dicen que lo hicieron porque era de los *BASUMCHIMBA*, los mismos que les dejaban regalos en Kokoma y no se enfadarían por ello. Me cuentan ahora entre risas, quiénes fueron los ladrones y quién se llevó el serrucho, cuyo mango yo encontré en un ranchito provisional de ellos, a los pocos días, pasado el río Kokoma. Les interesó la lámina de hierro para hacer flechas, según cuentan Anochí y Abruma.

7. Pasado el río Kokoma, llegamos a la quebrada de *Birogdóttai*, llamada Majumba y que nosotros, ignorando sus nombres, denominamos provisionalmente de Turutki, por ser el nombre de un indígena, que nos acompañaba. Inmediatamente nos dimos cuenta de que aquel lugar era muy frecuentado por los barí y de que no podía estar lejos el bohío de nuestros amigos tan buscados. Me dicen ahora, que no nos tenían miedo y estaban observando todo lo que hacíamos. *Aséndouchimba* estaba en medio de los exploradores y no tenían nada que temer. Me dicen que si no me hubieran encontrado solo, se me hubieran presentado; pero esto nunca lo consiguieron.

8. Como estábamos muy cerca del bohío, para asegurarme de su ubicación exacta, pedí un reconocimiento aéreo, que conseguí realizar en

avioneta, pasados unos meses de nuestra llegada a *Birogdótaitai*. Cuál sería mi sorpresa, al advertir, que por el Río Santa Rosa dos hacendados habían penetrado en el valle, sirviéndose de indocumentados colombianos, que habían ahuyentado a tiros a los barí, que el bohío estaba abandonado y que a orillas del río se habían construido dos casas de criollos. Acudí al Gobierno y, como siempre, buenas palabras y ninguna acción para resolver los problemas. La Misión se vio precisada a comprar el rancho y los trabajos realizados por uno de los hacendados, permaneciendo al lado la ocupación del Dr. Rincón, que pedía por sus trabajos mucho más dinero. Este percance retrasó nuestro acercamiento a los barí, que podía haberse realizado en 1958. Los barí cuentan de varios muertos y heridos por esta ocupación.

9. Al comprar la Misión el puesto en Santa Rosa o, como lo llaman los barí, *Yunyimba*, el hacendado lo dejó abandonado. Los barí lo prendieron fuego inmediatamente e intentaron hacer lo mismo con la otra ocupación, pero la encontraron defendida. Al llegarme hasta el lugar para tomar posesión en nombre de la Misión de aquella usurpación, con el fin de devolverla algún día a sus verdaderos dueños, no encontré más que un montón de cenizas. Inmediatamente se construyó una casa. Me cuentan los barí que al vernos por allí de

nuevo se pusieron muy alegres y les gustaba acercarse por los alrededores. De hecho a pesar de quedar la casa sola con frecuencia no la volvieron a prender fuego, porque aquella casa era de los BASUMCHIMBA; no tenían reparo en llevarse nuestras cosas, como lo habían hecho en las demás Estaciones sin ser nunca molestados por ello.

10. Durante los trabajos que en la Estación de Santa Rosa tuvo que realizar la Misión, para defenderse de la avaricia del hacendado vecino, dispararon en dos oportunidades sus flechas los barí contra los yucas, que la Misión había puesto allí para colocar alambradas. Me dicen los barí que lo hicieron por haberles confundido con los trabajadores de la hacienda vecina. A los pocos días de lo sucedido, acompañado por el P. Prudencio y varios indígenas de la Misión, fui a visitar la Estación. Los barí, para comprobar que el tráfico, que se hacía por aquel camino era realmente de los BASUMCHIMBA, cortaron varias ramas para interceptar el paso. Como es natural, nos detuvimos extrañados, para retirar los obstáculos. Los barí se ríen mucho conmigo, cuando les pregunto por ello, y me dicen que *estaban muy cerca de mí y no me dí yo cuenta.*

11. A principios del 58 muere en el Tukuko Francisco Yetoio, uno de los "Chibios", nuestra mayor espe-

ranza para el contacto pacífico con los barí, pues de los dos era el más dispuesto. Arrecia la invasión de las tierras de los barí por parte de los hacendados. El Gobierno permanece inactivo. La Misión trata por las buenas de resolver el problema y realiza un pacto de no agresión contra los barí, que se llamó Pacto del Aricuisá. Todo resultó un engaño. Mientras estaba en la hacienda llamada Guanani, para este efecto, atravesé el río. Me cuentan los barí que en la parte opuesta del río, donde yo me dirigí, estaban ellos sentados, observándome. De hecho allí encontré caballos cortados aquel mismo día, que eran de los barí. Al verme me reconocieron como BASUMCHIMBA y me pusieron diversos nombres relacionados con baríes ya difuntos, con quienes me encontraron parecido. Unos me

llamaron *Akisiridouchimba*, otros *Abitrédouchimba* y otros *Agbachiróudouchimba*, según los distintos grupos y los barí que me vieron. Ahora les gusta comentar esto conmigo, pues cada grupo tiene sus versiones y su historia. El año 59 pasó también consolidando nuestra posición en el *Yunyimba*, tratando con el Gobierno de resolver los problemas de las invasiones y avanzando hacia el encuentro con los barí, que por las circunstancias, se habían alejado ya mucho en busca de tranquilidad y de paz; sin embargo, sus ataques arreciaban en los diversos frentes. Ahora su esperanza estaba en los BASUMCHIMBA, instalados en la Estación de *Yunyimba*. (Continuará).

Fr. ADOLFO DE VILLAMAÑAN

CERVEZA REGIONAL

Venezuela Misionera

Organo de E. V. I. (Estudios Venezolanos Indígenas)
y de las Obras Misionales Pontificias en Venezuela

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA - SUSCRIPCION ANUAL, Bs. 24,00

Dirección y Administración:
Apartado 261 - Luneta a Mercedes, 48 - Teléfono: 82.35.72

Año XLII

Caracas, Venezuela - Marzo de 1980

Nº 487

Fundador: † P. CAYETANO DE CARROCERA / Director: P. C. ARMELLADA

Para todos los asuntos de la Administración: P. Vicente López y Jesús M^o García G.

S U M A R I O

	Pág.
1. GRAVE PROBLEMA PARA LOS OBISPOS DE VENEZUELA.—P. Hermann G. O.	66
2. CARTA A UN INDIGENISTA.—Fray Cesáreo de Armellada	68
3. FRAY CAMILO DE VEGA DE MONASTERIO.—P. Félix M ^o de Vegamián	72
4. MISION DE TUCUPITA: DIAGNOSTICO.—Agencia Internacional Fides	75
5. MISIONES SI, MISIONES NO.—P. Ramón Iribertegui, S. D. B.	78
6. † R. P. LUIS COCCO, MIS. SALESIANO.—Mons. Enzo Ceccarelli	80
7. HISTORIA DE LOS MOTILONES.—P. Adolfo de Villamañán	82
8. ¿EXTRA-TERRITORIALIDAD?—A. de La Ribera	88
9. LOAS AL DICCIONARIO WARAO-CASTELLANO.—Emasensén Tuarí	90
10. RAFAGAS PARA HACER PENSAR.—Deogracias Fernández	94
11. VALOR LEGAL DE LAS ACTAS MISIONALES.—Gobierno del Zulia	95

NUESTRA PORTADA Y SU MENSAJE

Fotografía publicada en la revista *Misiones Consolata*, enero-febrero de 1979. Un cuadro idílico: un niño inocente cargando un inocente cordero. ¿Nos sentimos así nosotros en los brazos del Divino Pastor cuando cantamos "El Señor es mi pastor, nada me falta"?

TARIFA DE AVISOS

Contraportada exterior . . . Bs. 1.300 ½ Página interior Bs. 700

BARI CUENTAN SU HISTORIA

III

1. *Atrocidades contra los barí. Su alegría por las "bombas de paz".*
2. *Descenso en helicóptero sobre Obatyákaig. Reconocimiento mutuo. Aterrizaje frustrado.*
3. *Descenso del Dr. Lizarralde sin bajar a tierra en Baridoakaig. En peligro su vida.*
4. *Visitas frecuentes de los barí al Tukuko.*
5. *Decidida la entrada por tierra sin esperanzas de conseguir helicóptero.*
6. *En la tierra de los barí. Primera Misa.*
7. *Flechas en el camino. Chibio les habla en su lengua.*
8. *Nos siguen al regreso.*
9. *No todos quedaron convencidos.*
10. *Comentan y divulgan lo sucedido.*

1. Durante el año 1959 y principios del 60 no me cansé de denunciar por la prensa, para mover al Gobierno, los atropellos que diariamente se cometían contra los barí. Estos me cuentan ahora verdaderas atrocidades, ocurridas durante ese tiempo en todos los frentes. Sus *karrañá* o vigilantes les mantenían asustados por los frecuentes ataques y ellos también flechaban siempre que podían a sus atacantes. Por fin la Comisión Indigenista quiso realizar una inspección en helicóptero, a la que me invitaron los días 23 y 24 de junio. Sobrevolamos los bohíos más cercanos a la Estación de Yunyimba. Especialmente en el bohío mayor, que era el de *Karibáidakaig*, les arrojamus nuestros regalos, semejantes a las antiguas "bombas de paz". Los barí me cuentan con muchos detalles la alegría, que esto les causó, y los deseos que tenían de que por fin fuéramos a vivir los BASUMCHIMBA en medio de ellos.

2. Vimos en estos vuelos, que estaban comenzando a construir un

nuevo bohío más cercano a nuestra Estación. Era el bohío de *Obatyákaig*. Habían despejado el terreno y estaban apartando los palos caídos. Nos hacían insistentemente señas de que aterrizásemos. El día 24 de junio en otro vuelo les dejé caer machetes y un hacha. Se les veía contentísimos. Un barí llamado *Añaibí* se subió a un árbol y me tendía su mano. El helicóptero descendió lo más que pudo. El piloto estaba animado a aterrizar, pero el despejado del terreno no era suficiente para asegurar la salida. Los barí me reconocieron como su *Aséndouchimba* y yo pude distinguir perfectamente los perfiles de sus caras. Por fin ya nos conocíamos personalmente, mirándonos cara a cara por primera vez.

3. La Comisión Indigenista, después de estos sucesos, se dio perfectamente cuenta de que todo estaba ya bien dispuesto para intentar un descenso conjunto de ellos con los misioneros. Así lo planeó el mismo Ministro de Justicia Dr. Aguilar, según lo dio a conocer después. Por mi

parte traté de conseguir un helicóptero del Gobierno o de las Compañías Petroleras con muchas insistencias. Todo resultó en vano.

El 19 de julio aparece un helicóptero del Gobierno a mi regreso de Maracaibo, después de realizar inútilmente estas gestiones. El Dr. Lizarralde vuela en él comisionado para preparar la proyectada entrada conjunta con la Misión con la prohibición de aterrizar. Sobrevuela varios bohíos, reconocidos en el pasado mes y por fin se anima a descender sobre el de *Baridoakaig*. Por medio de un mecate les descuelga los regalos del Gobierno. Desciende el helicóptero hasta posarse sobre un tronco sin dejar de funcionar las hélices. Me dicen los barí que el Dr. Lizarralde no descendió a tierra. Les hacía señas para que despejasen el terreno y les sacaba fotos desde arriba. Como no veían a ningún BASUMCHIMBA, se mostraban muy recelosos. Se le acercó *Akogdó*, que le entregó unas cañas, que, amarradas, estaban sobre el tronco y se fue. Me dicen los barí que si llegan a descender les hubieran matado por el miedo que tenían a los *dabaddó*.

4. Ya conocen los lectores de VENEZUELA MISIONERA de las frecuentes visitas, que en el último año hacían los barí a la Misión del Tukuko. En cierta ocasión Eugenio Chibio pudo verlos de día, pero no se acercó a ellos. Una noche llegaron tan confiados que la gente de la Misión corrió tras de ellos y trató de apresar a uno, que se escapó, dejando un *tarigbá* o guayoco. Este era

Anochí. Cuando recuerdan este episodio y me lo cuentan, se ríen con todas ganas. Los misioneros sabíamos perfectamente que el contacto pacífico con ellos tenía que estar muy cercano.

5. Ante la novedad del helicóptero del Gobierno y ante la imposibilidad de conseguirlo para los misioneros decidí sin más una entrada inmediata por tierra sin contar para nada con una entrada por aire. Sabía perfectamente dónde estaban los barí y ya les conocía personalmente. Avisé desde el Tukuko de mi decisión. Calculé para el 22 la entrada en el bohío de *Obatyákaig*, que había visto en construcción y rogué a los misioneros por radio, que hicieran aún lo posible por conseguir para ese día un helicóptero, aprovechando nuestra entrada por tierra. Los detalles de la entrada constan por mis comunicaciones a la Revista mencionada. Solo quiero ahora anotar lo que entonces nosotros no conocíamos y me han revelado los barí.

6. El día 21 entrábamos en territorio barí por *Bardanku*, después de haber dormido en *Kugdayín* en ranchos improvisados junto a la quebrada. Nos dimos cuenta inmediatamente de que los barí andaban por allí cerca por sus huellas, senderos y ramas recién cortadas. Así era en realidad. Por allí estaban *Abrakáyanya*, *Arogbarí*, *Akogdó*, *Akuero*, *Sesé*, *Asirokó*, *Itandá*, *Akúruga*, *Achrogda*, *Akarabá* y *Bairó*. Nos fueron siguiendo toda la tarde por el río *Bachichida* y acamparon en frente de nosotros a

la orilla opuesta en la derecha del río muy cerca de *Barisagba*. En la mañana del día 22 presenciaron nuestra Misa y oyeron nuestros cánticos. Me dicen que cantábamos muy duro. Ellos estaban pensando que estábamos hablando con los BASUMCHIMBA del cielo.

7. Al ver que caminábamos hacia *Obatyákaig* fueron corriendo al bohío para avisar a *Bakdarrái*, *Bainbó* y *Askagdú*. El que clavó las flechas en el camino y colocó un *tarigbá* o guayuco para los BASUMCHIMBA fue *Akdababogyí*. Me dicen que no eran de amenaza, sino una súplica y como su tarjeta de identificación para que les reconocieramos como barí, sus hermanos. Sabían que yo mismo

era el que habían visto volar en el helicóptero sobre su bohío en construcción, ya terminado, con la ayuda de las herramientas que les había regalado. Después de nuestra entrada, que les encontró distraídos, comentando el vuelo del helicóptero, que nuevamente había hecho su aparición con sus regalos, *Chibio* que me acompañaba les habló en su lengua, explicándoles el objeto de nuestra visita. Esto contribuyó a tranquilizarles totalmente. *Eugenio Chibio* habló con *Ayamán*, mujer de *Sadukú*. Les dijo que éramos buenos y no tenían nada que temer. Esto lo hizo *Chibio* a escondidas, pues delante de mí siempre les hablaba en castellano. A pesar de todo siempre temían a los yucpas, que



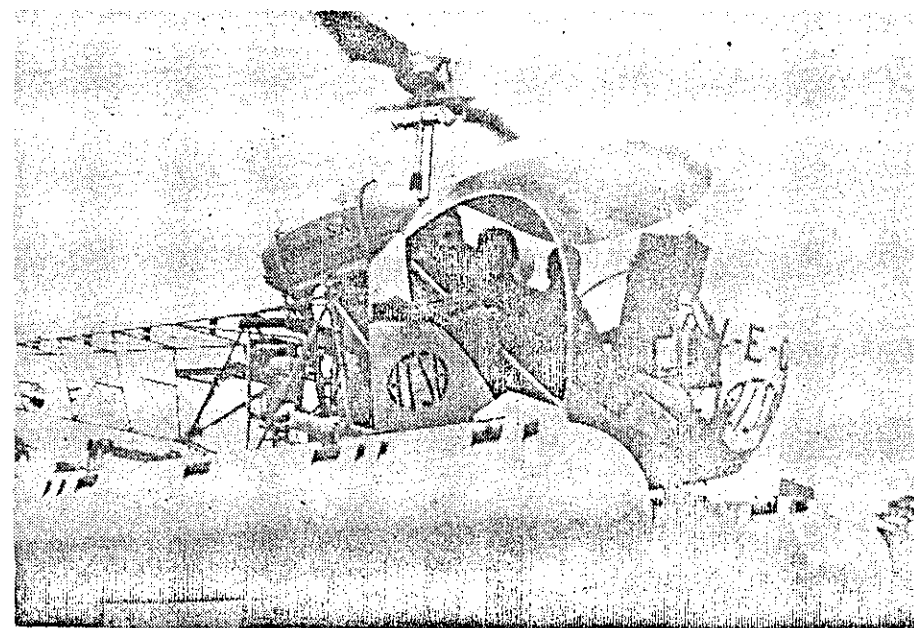
Primer grupo de indígenas, que se unieron a los misioneros en su expedición por tierra. A la derecha del P. Villamañán está *Eugenio Chibio*.

nos acompañaban y al obrero de la hacienda vecina, que nos acompañaba y llevaba escondida la escopeta. Hicimos bien en no dormir en el bohío. Las mujeres, que, entusiasmadas, iban delante de nosotros al regreso, y a las que disuadimos de hacerlo, se fueron por otro camino, con el fin de proteger nuestras vidas, avisando a los que nos esperaban por el camino, diciéndoles que éramos buenos y que no nos hiciesen ningún daño. Estas tres mujeres eran *Bakeke*, *Arubisí* y *Aribá*.

8. Dormimos junto a la quebrada de *Borogbirú* con frío y hambre, mojados y sin ropa para cambiar. Todo lo habíamos dejado de regalo. Los ba-

rí, que no habían asistido a nuestro encuentro y que sabían ya de él por las mujeres mencionadas, pasaron también la noche a nuestro lado, pero aún escondidos. Nos fueron siguiendo hasta *Kokoma* al día siguiente, para cerciorarse de que todos proveníamos de *Disaisaikaig*, como llamaban a la Misión del *Tukuko*. Estos eran: *Akuero*, *Achogdoda*, *Atraktrá*, *Anochí*, *Abruma*, *Abaitagtá*, *Asebu*, *Akogdó* y *Aboyogba*. Algunos de ellos regresaron inmediatamente a *Obatyákaig*, para enterarse con todo detalle de lo sucedido en nuestra entrada y para divulgarlo por los bohíos vecinos.

9. No faltaron algunos, que no estaban del todo convencidos; protesta-



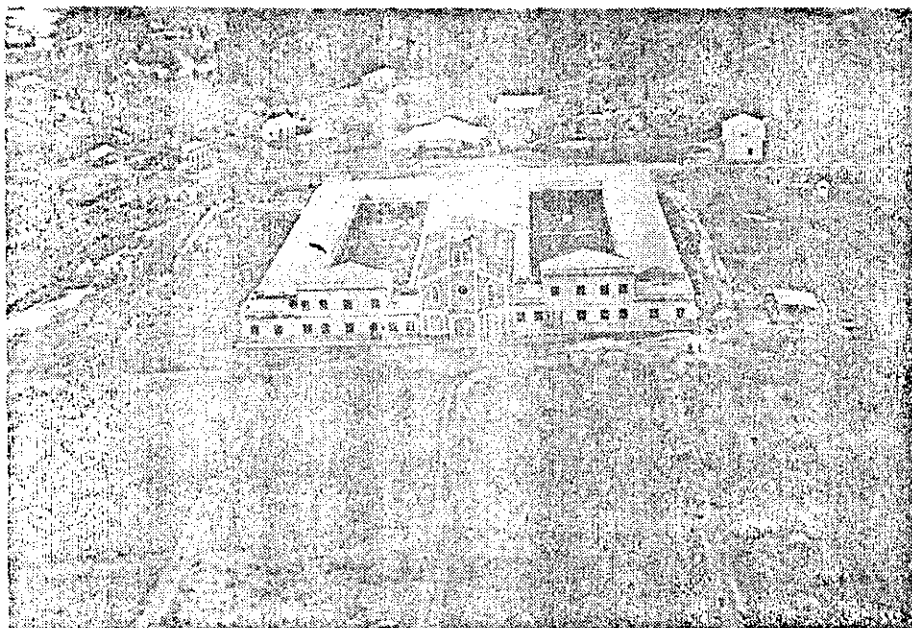
El barí *Ukshurí* vuela en compañía del P. Villamañán hacia la Misión del *Tukuko*.

ron por la buena acogida que los otros nos dieron y se quedaron esperando nuestro regreso en el camino, para matar a los intrusos *moashí* y *dabráddó*. Entre otros notamos a *Anochí*, *Abruma* y *Asebu*, pero se cansaron de esperar y acuciados por el hambre regresaron al bohío. Como las entradas siguientes se realizaron en helicóptero, todos se fueron a *Karibáidakaig* para ver lo que estaba pasando.

10. Me cuentan que los que estaban en el bohío de nuestra entrada por tierra, el de *Obatyákaig*, no durmieron en toda aquella noche, comentando todo lo sucedido. Lo que más les impresionó fue la conversación

con *Eugenio Chibio* en su propia lengua, pues todos los demás no entendíamos nada, ni nos podían entender. La seguridad que *Chibio* les dio dejó completamente tranquilos a los que estaban en el bohío, durante las horas que pasamos con ellos. Me dicen que esparcían el tabaco consagrado a los *BASUMCHIMBA* sobre todos los objetos, que les habíamos regalado, con el fin de evitar maleficios por parte de los *moashí*. Muy temprano, a la mañana siguiente, envían como emisarios al bohío de *Karibáidakaig* a *Aboaiíbogdá* y a su hijo *Akaíndabí* para que les cuenten la novedad de *Obatyákaig*, ignorantes de lo que allí estaba sucediendo. (Continuará).

Fr. Adolfo de Villamañán



Centro Misional del Tukuko desde donde salió la expedición por tierra.

Venezuela Misionera

Organo de E. V. I. (Estudios Venezolanos Indígenas)
y de las Obras Misionales Pontificias en Venezuela

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA - SUSCRIPCION ANUAL, Bs. 24.00

Dirección y Administración:
Apartado 261 - Luneta a Mercedes, 48 - Teléfono: 82.35.72

Año XLII

Caracas, Venezuela - Abril de 1980

Nº 488

Fundador: † P. CAYETANO DE CARROCERA / Director: P. C. ARMELLADA

Para todos los asuntos de la Administración: P. Vicente López y Jesús M^o García G.

S U M A R I O

	Pág.
1. † UN GRAN MISIONERO SALESIANO. — J. H. M.	98
2. CREDITO PARA EMPRESA INDIGENA. — La Religión	101
3. INDIGENA AGRADECIDA A LAS MISIONERAS. — Candelaria Rodríguez	102
4. FRAY CAMILO DE VEGA DE MONASTERIO. — P. F. de Vegamián	104
5. <u>LOS MOTTLONES CUENTAN SU HISTORIA.</u> — P. A. de Villamañán	106
6. INFANCIA Y JUVENTUD ANTI-MISIONERAS. — P. C. de Armellada	112
7. LAS ERICTAS CASTAS GUAJIRAS. — A. A. C.	114
8. Dagnostico de la Mision del Caroni. — Agencia Fides	116
9. ANTE UNA COMISION DEL CONGRESO. — A. de la Ribera	120
10. HOMENAJE AL P. LUIS COCCO. — El Universal	123
11. MIS RECUERDOS DE GURI. — P. Luis Cubillas Herreria	125
12. IGLESIA-BOHIO ENTRE LOS MOTILONES. — P. Gregorio Alvarez L.	127

NUESTRA PORTADA

Joven Indígena del Alto Orinoco. Allí trabajan las Misioneras y los Misioneros Salesianos. Fotografía publicada por la "Sociedad de Ayuda a la Infancia" en un almanaque del año 1968 con la firma del Sr. Edgardo González Niño. La joven pertenece al grupo denominado *Waika*, también *Yanomami* y *Sirianá*.

TARIFA DE AVISOS

Contraportada exterior .. Bs. 1.300	½ Página interior	Bs. 700
Contraportada interior .. Bs. 1.200	¼ Página interior	Bs. 450

IV

1. Entrada de los misioneros con helicópteros. 2. Sucesos en *Karibáidakaig*. 3. Noche angustiosa. Vuelve la tranquilidad. 4. Nuevas preocupaciones. Otra vez los BASUMCHIMBA. 5. Eugenio Chibio artífice de la pacificación. 6. Tranquilidad total entre los barí. 7. Asesinados los barí, que intentan llegarse pacíficamente a las haciendas. 8. Envenenamiento en *Karibáidakaig*. 9. Últimos ataques contra los barí.

1. La negativa de conceder helicópteros a los misioneros, para un aterrizaje entre los barí, fue siempre absoluta por parte del Gobierno. La Misión se vio obligada a contratarlos por su cuenta y tan solo se les concedió por la Compañía como operación de rescate para la expedición que caminaba por tierra. Por eso se exigió la participación de dos helicópteros. Mientras los que caminábamos por tierra nos acercábamos al bohío de *Obatyákaig*, nos dimos cuenta de la presencia de los helicópteros, que nos estaban buscando por la selva. Por fin nos encontramos. Trataron de aterrizar en el bohío a que nos dirigíamos, pero no pudieron. De este modo trataban de proteger nuestra entrada. Animado el piloto, buscó un bohío más lejano, el de *Karibáidakaig* y, cargando con toda la responsabilidad la misión, por fin el piloto se animó a aterrizar, saltando por encima de las condiciones del contrato. Me cuentan los barí que fue muy

grande su alegría, porque los BASUMCHIMBA por fin se llegaban a ellos.

2. El primero que se acercó a saludar al P. Romualdo fue *Dagchiká*, el más viejo, que era papá de *Akáiragdou*. Después se acercó a saludar a los misioneros: Padres Vicente y León, un viejo de pelo completamente blanco llamado *Kamyá*, padre de *Ogbó*, mujer de *Asimbía*. Todos los viejos afirmaban que los misioneros eran BASUMCHIMBA, de ahí la gran alegría con que los recibieron. Al poco rato llegó el P. Epifanio procedente de nuestro bohío de *Obatyákaig*, donde pudo aterrizar el helicóptero, gracias a los trabajos de limpieza que hicieron los barí, acompañados por la expedición, que había entrado por tierra en aquel bohío. Con su llegada la alegría se multiplicó. El P. León se regresó, para llevar a la prensa el primer anuncio con fotografías sobre este grandioso éxito obte-

nido. Los barí abrazaban y manoseaban a los misioneros, llenos de alegría por esta presencia de los BASUMCHIMBA, pero se dieron cuenta de que el P. Epifanio tenía una pistola escondida debajo del hábito. Me cuentan que esto les llenó de terror, porque pensaron que de noche les iría a matar. El susto que esto causó lo saben muy bien los misioneros que se quedaron a dormir en el bohío.

3. Me cuentan los barí que nadie durmió aquella noche. Los misioneros tampoco dormían. Esto les confirmó su sospecha. Estaban planeando matar a los misioneros, quemar el bohío y escapar. Sin embargo, los viejos persistían en que no tuvieran miedo a los BASUMCHIMBA. *Asimbía* y *Ukshurí* les protegían. Mientras tanto todos afilaban sus machetes por lo que pudiera pasar. Miraban con sumo miedo al P. Epifanio, porque tenía la pistola. Así pasó aquella noche en vela para todos. Muy de madrugada les llegó el mensaje de *Obatyákaig*. Como dijimos, fue *Abogibibogdá* con su hijo *Akaindabá*, quien les trajo la noticia de lo ocurrido en nuestra entrada por tierra. Pero lo más importante fue que identificó allí al P. Epifanio, que era uno de los BASUMCHIMBA, que habían entrado en el bohío de *Obatyákaig*, afirmando que era bueno y que *Eugenio Chibio les había hablado en su lengua*, diciéndoles que no tuvieran ningún miedo, porque todos éramos buenos y queríamos ayudarles. Pos-

teriormente llegaron a confirmar la noticia nuevos emisarios de *Obatyákaig* con lo que renació la confianza y la tranquilidad en *Karibáidakaig*. Los más entusiastas defensores de los misioneros además de los dichos eran *Akáiragdou*, que era el verdadero *fiatubai* del bohío, *Sidiá*, *Ogdabiá* y *Ogshama*, todos ellos de mucha autoridad. En este ambiente de confianza y alegría iba transcurriendo el tiempo.

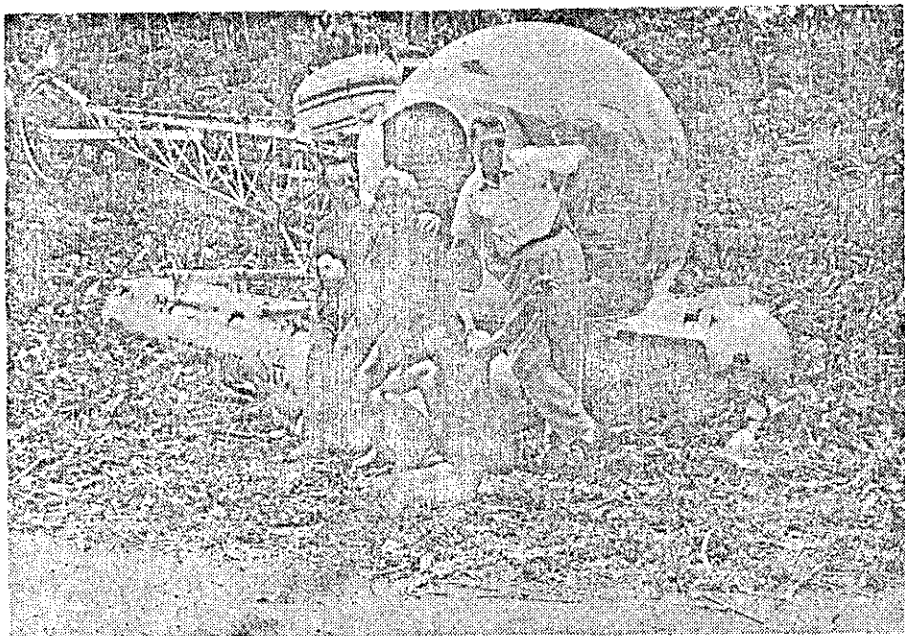
4. Al que más querían los barí me dicen que era al P. Vicente, porque jugaba con ellos, les tocaba música y les hacía vestidos. En esto estaban, cuando otro día llegó la noticia traída por *Ariká*, *Aidaibogbá* y *Adadogbá* de que por Guanani habían disparado contra ellos para matarlos. Venían muy bravos y querían matar a los misioneros. Se estableció entonces una división entre los barí, discutiendo acaloradamente. Unos querían desacerse de los misioneros, mientras otros les defendían, apoyados en el testimonio de los viejos. Así estaban todavía las cosas cuando llegó el helicóptero, para sacar a los misioneros. Reconocieron en él a *Aséndouchimba*, muy popular entre ellos. Con él venía Monseñor Aurrecoechea. Su figura con vestimenta blanca y con barba convenció a todos de que verdaderamente se trataba de los BASUMCHIMBA.

5. Los pilotos de los helicópteros, me cuentan los barí, que estuvieron

en un gran peligro y que, si se hubieran quedado en el bohío, les hubieran matado por tratarse evidentemente de *dabaddó*. En uno de los primeros vuelos con helicóptero a *Karibáidakatg* llevé conmigo a Eugenio Chibio, cuya presencia tanto les había intrigado en nuestra entrada por tierra y que era el principal testimonio para su seguridad. Conversaron largamente con él en su lengua. Les explicó su procedencia, le dieron noticias de sus padres y familiares y él a su vez les aseguró de que no tendrían ningún miedo. Desde entonces la tranquilidad entre los *barí* fue completa con relación a los misioneros y a todos sus acompañantes. Esto lo ex-

perimentamos todos en los siguientes viajes tanto por aire como por tierra. Podemos afirmar que *Eugenio Chibio* fue en toda esta campaña el verdadero héroe, o mejor, el verdadero artífice de la pacificación de los *barí*.

6. *Anochí, Abruma, Asebu, Asirokó, Dabogyí y Atagbó* padre de *Anochí*, que eran los más reacios, al fin quedaron también convencidos de que no tenían nada que temer. La alegre noticia corrió por todo lo largo y ancho de la *Motilonia*. Por esta razón, al visitar en helicóptero y aterrizar en todos los bohíos donde me fue posible acompañado por el P. Vicente, incluidos algunos de Colombia,



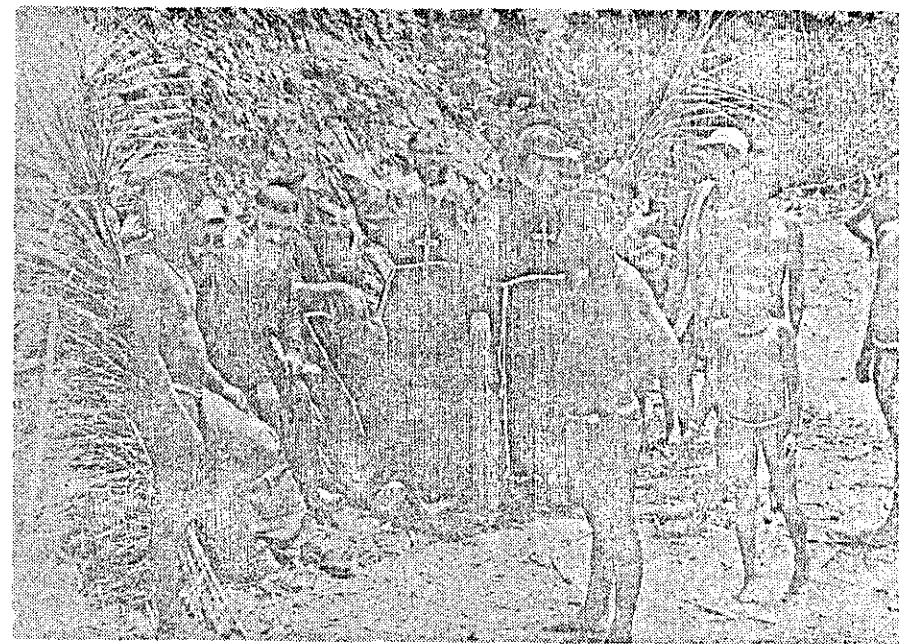
El P. León acompañado por Kanyá, indígena *barí* de pelo completamente blanco.

fuimos siempre bien recibidos, como conté en otra oportunidad. En todos ellos tenían noticias de todo lo sucedido, como me cuentan los *barí*.

7. Los lectores de VENEZUELA MISIONERA están bien informados sobre la primera llegada de los *barí* a *Machiques*, en número de 16, que no tuvieron ya miedo de acercarse a la Misión del *Tukuko* abiertamente, acompañando a los misioneros, quienes les transportaron hasta *Machiques* con el fin de mostrarles a todos como buenos amigos con ocasión de las fiestas patronales de la Virgen de *Chiquinquirá*. En aquella ocasión los *barí* reconocieron a muchos de los

obreros, que trabajaban en las haciendas vecinas y que incluso habían disparado contra ellos. A su regreso, pensando que ya todos eran amigos, trataron de acercarse pacíficamente a las haciendas, pero les recibieron a tiros, matando a no menos de media docena de los mismos que pacíficamente habían hecho su entrada en *Machiques*. Los *barí* cuentan todos los detalles con los nombres de los asesinados en esta oportunidad. Sin embargo, nunca perdieron su confianza en sus *BASUMCHIMBA*.

8. Cuando invité al P. Cesáreo de *Armellada* a volar en helicóptero para visitar a los *barí* y comprobar de



Los cinco misioneros, que intervinieron en la primera entrada hasta los bohíos de los *barí*: los Padres Adolfo, Romualdo, León y Epifanio.

"visu" cómo eran ya una realidad todos sus sueños, no dejó de extrañarme muchísimo, el encontrar el bohío de *Karibáidakaig* casi vacío y en él un saco de azúcar, que no habíamos llevado los misioneros. Me daban señales de que un helicóptero, que no había venido de la Misión, sino que había entrado por el río *Aricuaisá*, les había visitado. El mayor de los bohíos de la región presentaba un aspecto desolador. Pensé que se habían desplazado para ir a pescar. Pero siempre me intrigó aquella situación. Muchos meses después fue trasladado al hospital de Maracaibo un joven muy alegre y jovial, que estaba enfermo, llamado *Abugdakará*. En el

Hospital y en la Misión del Tukuko aprendió a hablar bastante bien el castellano y me contó muchas cosas de las que habían sucedido en nuestra entrada pacífica a los barí. Le pregunté el por qué en su bohío de *KARIBAIDAKAIG* había tan poca gente cuando llegó el P. Cesáreo conmigo. Entonces me contó algo que parece increíble, pero fue tristísima realidad. El helicóptero que me mencionaron los barí les había visitado, sin que fuera en él ninguno de los *BASUMCHIMBA*. Les repartieron bocadillos con carne, cosa que nunca habíamos hecho nosotros; los que los comieron, que fueron bastantes sintieron fuertes dolores intestinales y to-

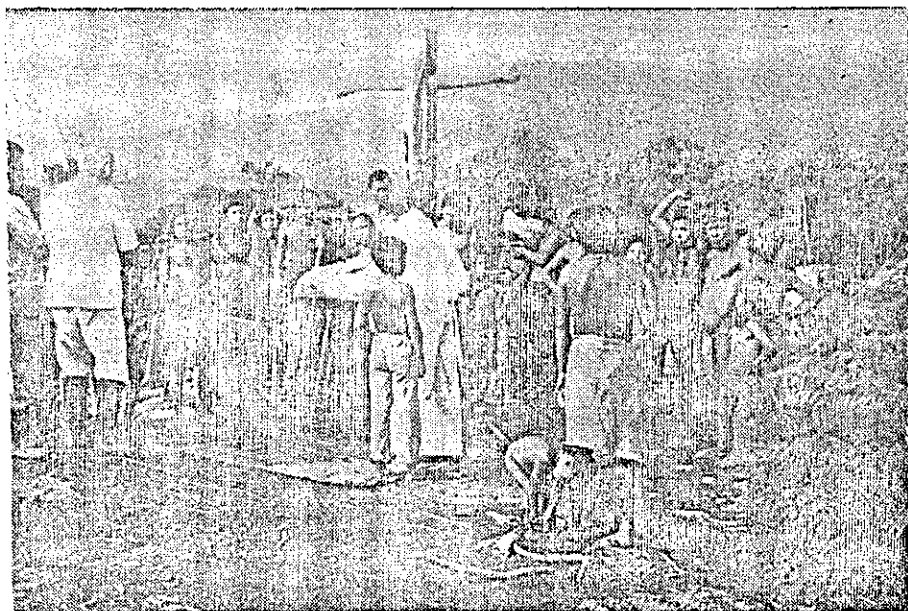
dos murieron. Presenté esta denuncia a las autoridades, que no hicieron nada, alegando, que ya no era posible identificar los cadáveres para comprobarlo, pues los barí no enterraban a sus muertos; pero ahí queda la historia tal como me la contó *Abugdakará* y me la han confirmado todos los demás. Este suceso ocurrió por las Navidades del año 1960.

9. Ya muy entrado el año 1963 el 19 de mayo me informaron los barí que por el río *Iki* (Río de Oro) había tenido lugar un fuerte ataque contra ellos, en el que resultaron algunos muertos y fueron varios heridos. Los barí persiguieron a los atacantes, que

huyeron por el monte, abandonando sus escopetas, que los barí destrozaron con rabia y se las llevaron a su bohío *Daikaig* en las alturas enfrente de *Orokori*, donde se inició una Estación Misional. En aquella ocasión los barí me fueron a consultar, porque ya no querían tomarse la venganza por su mano y lo único que deseaban era vivir en paz con todo el mundo.

Los lectores de estas notas pueden mejor completar así sus ideas sobre la tragedia vivida por el pueblo *BARÍ*, oyéndoles contar su propia historia.

Fr. Adolfo de Villamañán



El P. Villamañán celebra su Misa entre los barí. Asiste el Dr. Baumgartner, que ha llegado en helicóptero para atender a los enfermos y saca a Olson Bruce enfermo de ictericia. Lugar: *Otaikaig* en el río *Bidayá* (Venezuela).



Los barí *Eugenio Chibio* y *Germán Akdukarbí* acompañados por el P. Villamañán visitan en Caracas al Ministro de Justicia el Dr. Aguilar.